

En Palo-Gacho tuvo un encuentro con los invasores el coronel Quesada, que manda una fuerza de caballería. Agoviada por la superioridad numérica de los contrarios, su pequeña seccion se portó con un valor extraordinario, que aquellos no han podido ménos de admirar; y si acabó casi en su totalidad, esa misma pérdida servirá de elocuente testimonio de la decision que anima al soldado mexicano.

Algo mas adelante, en Cerro-Gordo, presentó combate el coronel Diaz Miron, comandante militar del Estado de Veracruz, con los guardias nacionales del mismo. Los franceses, para abrirse paso, tuvieron que forzar la posicion, no sin sufrir bajas considerables.

Posesionados ya de Jalapa, han tratado de ensancharse, en union de los traidores, y á unos y otros han dado dos golpes consecutivos los ciudadanos Triujeque y Aureliano Rivera. Como aquellos están rodeados de guerrillas por todas partes, tendrán que vivir en una constante alarma, perdiendo dia por dia algunos de sus soldados.

Fuera de esos encuentros parciales, nada ha ocurrido de importancia en el teatro de la guerra. La batalla sangrienta que se espera, no se ha dado todavía, por no haber avanzado de Orizava el enemigo; tal vez será en Diciembre, uno de nuestros dos meses históricos por excelencia.

## LA CUESTION EXTRANJERA.

México, Noviembre 28 de 1862.

Los cambios completos de gabinete, ó la entrada ó salida de algun ministro, en los gobiernos despóticos, nunca tienen la importancia que es inherente á esas variaciones en los países regidos por instituciones representativas. Donde la única regla para la marcha de los negocios públicos, es el *sic volo* del déspota, secundaria es siempre la personalidad de los agentes que llama á su lado. Cierto es que á veces suele suceder, que monarcas de ánimo apocado se dejen dominar enteramente por favoritos que mandan en su nombre, y entónces se truecan los papeles, convirtiéndose en verdaderos soberanos los que en realidad ejercen el poder. Es un error llamar rey de Francia á Luis XIII y de España á Carlos IV; á quienes positivamente corresponde ese título es á Richelieu y al príncipe de la Paz. Pero cuando el monarca no desaparece en la sombra del privado, los ministros que emplea son los simples ejecutores de su política, sin que en nada se parezcan á los de los países republicanos, ni siquiera

ra á los de aquellas naciones monárquicas en que, segun la frase sacramental, el rey reina y no gobierna.

Hanos sugerido las anteriores reflexiones, la salida de Thouvenel del ministerio de relaciones del imperio frances, y su sustitucion en esa secretaría por Drouyn de Lhuys, que ya la ha desempeñado otras veces. Nada importa ciertamente, ni para la cuestion de Italia, ni para la de México, ni para ninguna otra de las en que interviene Napoleon III, lo que sobre cada una de ellas piense el encargado de tratarlas de una manera oficial, cuando constituido en simple eco de los mandatos de su amo, su permanencia en el puesto no significa otra cosa que su conformidad con planes que no puede desviar del carril preferido. Las crisis ministeriales que hoy ocurren en Francia, no son la expresion de la voluntad nacional, que obliga al emperador á adoptar un programa distinto del que se proponia llevar al cabo: son única y exclusivamente la expresion de un cambio de política del veleidoso monarca, á quien nunca faltan instrumentos, mas ó ménos hábiles, y en ocasiones, sumamente diestros, de la que por el momento impera.

En este sentido, ajustado á la estricta verdad, es como solamente podremos apreciar la significacion del cambio, en cuya virtud el encargado de los negocios extranjeros de la Francia, se llama hoy Drouyn de Lhuys, en vez de Thouvenel. Por el procedimiento lógico enunciado sacamos en limpio, que las ideas conservadoras han adquirido un predominio mas marcado en el ánimo de Napoleon, quien se olvida de que es Bonaparte, y obra cual si fuera Borbon ó Coburgo. Para el desarrollo de las ideas conservadoras, refinadas por decirlo así, es mas á propósito el nuevo que el antiguo ministro: he aquí, pues, la explicacion natural y clara de la preferencia dada al primero sobre el segundo.

Ningun acto ha revelado todavía, en la cuestion de México, la recrudescencia del sistema imperial; pero en lo relativo á la Italia sí hay ya datos para juzgar del triunfo de los ultramontanos. Sin prescindir aún de su absurda manía de buscar términos medios en un negocio reducido al *to be or not to be* del poeta, el gobierno frances se inclina ya descaradamente del lado del Papa, en lo cual siguen ejerciendo terrible influencia los escrúpulos de la emperatriz, que considera condenado á su marido á las llamas eternas, luego que deje de impartir su proteccion á la subsistencia del poder temporal del Pontífice. Así se aplaza indefinidamente la desocupacion de Roma, sometiendo al pueblo italiano al capricho del extranjero, que ayer ofrecia libertarlo, y hoy lo priva de su capital. El agravio reciente borra ya el agradecimiento del favor antiguo, y acaso los aliados de 59 serán los enemigos de 63.

Las simpatías de México están todas por los que sostienen una causa que es igual á la suya, una causa que es la de todos los pueblos, como símbolo inviolable de la civilizacion del siglo. Donde quiera que se proclame el principio humanitario de la no intervencion, serán sus defensores nuestros amigos y nuestros hermanos. Los vínculos de la igualdad de situacion, de la defensa del propio derecho, nos ligan ya fuertemente con la Italia, coadyuvando á estrecharlos el infortunio heroico de Garibaldi, á quien el gabinete de Turin se atreve á amnistiar, cual si fuera un delito el patriotismo mas acendrado; y las fraternales alocuciones de los genoveses y de los estudiantes de Pavía, que nos mandan al través de los mares felicitaciones por nuestros triunfos, protestas de adhesion y de amistad. Ya el ejército de Oriente ha contestado con ardoroso entusiasmo á los que sufren en Europa, como en América nosotros, la presion del poder usurpa-

do, pero fuerte, del renegado de la democracia; poder que en Dios esperamos sea insuficiente, en México y en Italia, para sobreponerse al derecho que todo pueblo tiene de gobernarse por sí propio.

Para castigar por nuestra parte la audaz tentativa de ese tutor improvisado, que quiere serlo no obstante la bien marcada oposicion de este país, se siguen aglomerando cuantos medios de defensa permiten las circunstancias, sin pararse en sacrificio alguno, por ser general el convencimiento de que, por terribles que sean las calamidades que nos agovien, nada se habrá perdido si se salva la nacionalidad.

Y por lo mismo que la nacionalidad es el objeto sagrado ante el que desaparecen todos los demas, nada puede haber mas justo ni mas patriótico, que recompensar á los valientes que luchan heroicamente por defenderla. Movido de razon tan poderosa, decretó el congreso un premio honorífico para los que vencieron á los franceses el inolvidable 5 de Mayo, premio cuya distribucion, convertida por su importancia intrínseca en una solemnidad cívica de primer orden, llevó á Puebla á todo el gobierno, á una comision de la asamblea nacional, á otra de la junta patriótica, y á un número considerable de curiosos, animados del deseo de visitar los sitios históricos, que ha consagrado ya una victoria, y que están destinados al parecer para ser dentro de pocos dias el teatro de nuevos y mas terribles combates.

En el tránsito de México á Puebla, recibió el gobierno multiplicados y espontáneos testimonios de afecto. En todas las poblaciones fué recibido con músicas, repiques, cohetes, vivas y felicitaciones, esmerándose San Martin Texmelúcan, como lugar de mayor importancia, en solemnizar cordialmente el paso de la primera autoridad de la nacion. Tales demostraciones, no preparadas oficialmente, sino libres,

improvisadas, ignoradas de los mismos á quienes iban dirigidas, han servido de una prueba mas, sobre las muchas existentes de antemano, de la popularidad de ese gobierno en que el emperador de los franceses se obstina en no ver mas que el representante de una minoría opresiva.

La entrada en Puebla fué en alto grado poética. Floridas divisiones del ejército de Oriente, de altivo porte y continente marcial, cual corresponde á soldados vencedores de los primeros del mundo, llenaban la vasta carrera que se extiende desde la garita hasta el palacio del gobierno. Al pasar la autoridad suprema por delante de aquellos aguerridos batallones, se presentaban las armas, sonaban las músicas, se oían vivas entusiastas, y tan hermoso espectáculo era iluminado por los claros rayos de la luna, que se mezclaban con los de las luces de muchos edificios públicos y particulares. Involuntariamente ocurría la idea de que la fuerza armada, rémora por tanto tiempo del progreso, y semillero inagotable de discordias civiles, ha acabado por ser lo que debe en una sociedad republicana; el apoyo de la autoridad civil, y la que respeta, acata y obedece, léjos de sublevarse contra ella para imponerle la ley; y la defensa pronta y leal de la independencia, amenazada por las huestes del extranjero. Esta es, á no dudarlo, una de las mas preciosas conquistas de la revolucion democrática.

Miéntas llegaba el dia solemne de la distribucion de las medallas, se visitaban con empeño las fortificaciones, ya casi concluidas. La ciudad que el agradecimiento nacional ha bautizado con el preclaro nombre de Zaragoza, está convertida en una plaza de guerra. Muellemente reclinada al pié de sus espléndidos volcanes, coronada de cerros pintorescos entre los que descuella el de la Malinche, (cuyo magnífico horizonte ha pintado con singular maestría nuestro ar-

tista Miranda en un cuadro que le hará eterno honor) ha levantado en todas sus entradas ciudadelas bien construidas, fuertes en cuyo recinto se preparan nuestras tropas á recibir con denuedo al invasor.

En el plan de defensa están comprendidos Loreto y Guadalupe, no ya en el triste estado en que se encontraban el 5 de Mayo, sino bajo condiciones muy diferentes. Grandioso es en el sitio donde se efectuó aquel memorable combate, oír á los que tuvieron la gloria de sostenerlo, contar los pormenores de lo ocurrido, entrar en explicaciones que lo aclaran, como si le volvieran su animacion. A medida que se precisan mas los detalles, se comprende y se admira mejor la brillante funcion de armas en que, sin ventaja de ninguna clase y ántes bien con mil elementos en contra, supieron los oscuros, los vilipendiados soldados de México, alcanzar sobre la flor del afamado ejército frances, un triunfo que no lograrán ofuscar la envidia ni la detraction. El enemigo mismo ha confesado ya su derrota en documentos públicos, enaltecendo el valor de los mexicanos.

Lleno todavía el ánimo de la grandeza del acontecimiento, tuvo lugar la distribucion del premio destinado á recompensarlo. Nunca olvidarémos aquella solemnidad los que la presenciámos. De manos del presidente recibieron sus medallas desde los generales hasta los últimos soldados, en cuyos pechos las prendian señoras distinguidas, que daban así mayor realce á la recompensa. Habia entre los premiados algunos de tan pocos años, que á su vista saltaban las lágrimas á los ojos por un movimiento involuntario de ternura, y los concurrentes agasajaban á porfia á los que, en los primeros albores de su vida, la habian expuesto ya por la patria. Concluida la distribucion, oradores elocuentes conmovieron á su auditorio con sentidos discursos, en que hablaba el cora-

zon. Las tropas, á la voz de sus dignos gefes, prurumpieron en vivas á la independencia nacional, protestando sacrificarse por conservarla. No habia un rostro que permaneciera impassible; no habia un corazon que no latiera con violencia; no habia uno solo de los que no habian recibido medalla, que no despreciara en aquel momento el peligro de muerte de cuantos llevaban al pecho tan honroso distintivo.

Este sentimiento de noble emulacion era mas marcado en los que cooperaron directa y eficazmente al triunfo del 5 de Mayo, aunque no tuvieron la gloria de batirse personalmente con los franceses. Hablamos de los que la víspera del combate derrotaron á los reaccionarios, auxiliares traidores del invasor; hablamos tambien de los que estuvieron en la ciudad, arma al brazo, cubriendo los puntos que se les señalaron, y prontos á entrar en combate, luego que así lo dispusiera el general en gefe. Mérito grande y bien digno de recompensa es el de los que se encontraban en ambos casos; el congreso y el gobierno lo han reconocido así, y por un decreto se ha mandado construir nuevas medallas para esos valientes cooperadores de sus hermanos de armas, para esos ilustres defensores de la independencia nacional, ménos afortunados, no ménos acreedores que los otros á la pública gratitud.

Coincidió con la reparticion de premios al ejército de Oriente, la noticia del avance de los franceses, que llegaron hasta San Agustin del Palmar, donde permanecen todavía. Aquel movimiento, anuncio del próximo combate, acabó de aumentar el entusiasmo de nuestras tropas, animadas con esa fé en la victoria que tanto contribuye á alcanzarla, y dispuestas en todo caso á conservar el lustre del nombre mexicano, que han sabido elevar á tanta altura.

Vuelto el gobierno á México, las obras de fortificacion

de Zaragoza, en que habia dejado de trabajarse durante su permanencia allí, han llegado á su conclusion, mereciendo elogios de todos los inteligentes que las han examinado. La ciudad con su formidable cintura de fuertes, espera tranquila que intente profanarla el invasor.

Tambien la capital de la república, que ahora ó mas tarde puede estar destinada para teatro de la guerra, tiene ya al terminar sus fortificaciones, dignas igualmente de encomio. El ejército del centro ansía, como el de Oriente, la hora suprema de la lucha en favor de la independencia. Defensores de una misma causa, émulos de gloria, rivalizarán en el campo de batalla en dignidad y en heroismo.

El congreso aprovechó las últimas sesiones de su primer período para expedir varios decretos íntimamente enlazados con la cuestion extranjera, á mas del ya mencionado sobre premios á los valientes que cooperaron al triunfo de Mayo.

Si bien el enemigo, imitando el generoso ejemplo que le han dado nuestro gobierno y nuestros generales, ha puesto en libertad á los prisioneros mexicanos del ejército de linea, ha anunciado ya que no observará igual conducta con los guerrilleros, á quienes ha amenazado con fusilarlos ó con enviarlos á la Martinica. La ejecucion de esta amenaza se ha realizado ya con dos personas notables, que son el Lic. Romo y D. Alberto López. México no ha debido permanecer indiferente ante tan bárbara declaracion, ante hechos tan atentatorios. Ha decretado en consecuencia, que usará del derecho de represalia, reconocido como bueno y justo entre los publicistas. Nuestra generosidad con los prisioneros franceses se convertiria en debilidad injustificable, caso de ser correspondida con fusilamientos y destierros. No se dará aquí el ejemplo de faltar á los usos establecidos entre naciones civilizadas, cuando lleguen á ser beligerantes; mas si no

se guardan á nuestros prisioneros las consideraciones debidas, la ley del talion servirá de medio duro, pero eficaz, de contener los desmanes que se cometan. El general Forey debe darse por notificado de esta resolucion; de él depende exclusivamente que la guerra no pierda el carácter humanitario, que atenúa sus horrores inevitables.

Los terribles conflictos en que han puesto ya á la república varias veces, los actos de usurpadores que se han dado el nombre de gobiernos, sin ser mas que representantes de una faccion despreciada, demuestran la conveniencia de cuantas precauciones se tomen para evitar tales peligros en lo sucesivo. Hoy mismo, en la invasion pirática de la Francia, que no se digna todavía explicarnos el verdadero motivo de su agresion, sabido es que ha contribuido eficazmente á realizarla, ese nauseabundo negocio de Jecker, en cuyo favor no se alega otra cosa sino que fué celebrado por un gobierno, cuyas operaciones obligan á la nacion. Por muy buenas que sean las razones con que pueda rebatirse ese alegato, la elocuencia de los hechos habla demasiado alto, para estrecharnos á no dar entrada á argumentos de ese jaez; y así como oportunamente protestó el gobierno constitucional en Veracruz, contra lo que hiciese la administracion reaccionaria, así tambien ha obrado con cordura el congreso, decretando la nulidad de los actos de los fantasmas del gobierno que levanten los invasores. Nadie desconoce, y de ello es ejemplo vivo nuestra actual situacion, que poco vale el derecho contra la fuerza; bueno es siempre, sin embargo, contar contra la fuerza con el derecho.

El peligro que se trata de evitar con esa disposicion, no existe en estos momentos, en que el general enemigo, siguiendo un sistema mas expeditivo aunque escandalosamente atentatorio, no instituye gobiernos que sean hechura suya, sino

que manda en los puntos ocupados ya, como en país de conquista. Admira el garbo con que Forey dicta medidas administrativas, judiciales, de policía, de hacienda, cual si México fuera ya la nueva Argelia, soñada por Hipólito Castille. Cada vez aparece mas claro lo que se entiende en frances por sufragio universal. Quien desde sus primeros ensayos nombra ayuntamientos y prefectos, determina las reglas que deben observarse para la administracion de justicia, fija el sistema tributario, clasifica los gastos que deben hacerse, y se apropia los productos de los impuestos, no puede dejar duda ni al mas obcecado, del respeto que guardará á la voluntad nacional, interpretada á su antojo.

La parte del partido reaccionario que se está manchando con el horrible crimen de traicion á la patria, no puede ya conservar sus ilusiones, sino cerrando los ojos á la evidencia. Por no dejar, ni la inicua esperanza de sacrificar hasta la nacionalidad á la insubsistencia de las leyes de desamortizacion de los bienes llamados eclesiásticos, es ya admisible ante declaraciones expresas de que no serán alteradas. En el pseudo decreto de Forey sobre administracion pública, se repite con carácter oficial, la seguridad dada en una de sus alocuciones, de que se llevará á efecto la desamortizacion, donde imperen las bayonetas francesas. Reproducimos aquí la observacion que hemos emitido ya, de que nuestras leyes de reforma no piden ni necesitan amparo extraño de ninguna clase, siéndonos indiferente por lo mismo que merezcan ó no la aprobacion de los invasores. El caso es distinto para los retrógrados, que no han vacilado en traer sobre su país las calamidades de una guerra extranjera, por buscar ese postrimer apoyo á sus rancias preocupaciones. Ellos sí deben estar desesperados al ver el resultado de sus traidoras tentativas: ellos sí tienen el amargo desengaño de que los princi-

pios progresistas no sucumbirán ante sus maquinaciones, ni aun en el para nosotros imposible caso del triunfo de las armas de Napoleon.

Ese partido de los traidores, vergozante é infame, trabaja sin descanso por distraer la atencion del gobierno, para auxiliar así los planes de ataque de Forey. Movidos indudablemente por el directorio oculto de los afrancesados, han aparecido en diversas direcciones gavillas de bandidos, en cuya persecucion hay que enviar fuerzas, que estarían mejor empleadas al frente del enemigo exterior. Aquí, como en todos los países del mundo, la escoria de la sociedad favorece la invasion extranjera, descansando en su apoyo para cometer los crímenes mas repugnantes. Los aliados de Napoleón III son aquí, como en todas partes, lo mas soez, lo mas inhumano del país que los aborta. No hay entre ellos una sola persona de recomendables antecedentes; todos son asesinos, salteadores, modelo de cinismo y de ferocidad. No son conocidos ni siquiera por sus nombres oscuros, sino por apodosos ridículos ó espantosos. Colimilla, Bueyes Pintos, el asesino de Cocula, el tigre de Alica; tales son los sobrenombres que los distinguen. Para juzgar de la popularidad de la invasion francesa, basta saber que han salido del fango todos sus aliados.

Si se busca en contraposicion quiénes la contrarian, se encontrará cuanto México encierra de mas granado en las clases todas de la escala social. Los partidarios de la independencia nacional forman una inmensa mayoría, la verdadera parte sana del país. Muchos de los mismos que no están por el orden de cosas existente, no se unen sin embargo á los invasores, porque son ante todo mexicanos. Hasta el sexo débil, en que tan arraigadas estaban las preocupaciones indebidamente cubiertas con el nombre santo de la religion, ha oido

la voz del patriotismo, y coopera con todo empeño y con notoria eficacia á la defensa nacional. Las sociedades de señoras se generalizan de tal manera, que no hay ya ciudad ni poblacion de regular importancia, donde no exista alguna, que tome á su cargo coleccionar donativos ó arreglar funciones patrióticas, cuyos productos se destinan por lo comun á los hospitales de sangre, ú otros objetos humanitarios. El bello sexo está mereciendo bien de la patria, por sus constantes afanes en el satisfactorio desempeño de la tarea que ha emprendido.

¿Y qué hace entretanto el invasor? El invasor, despues de haber perdido lastimosamente el tiempo, se ha acercado, como dijimos ántes, á la ciudad de Zaragoza. La demora en sus operaciones se ha atribuido á la falta de medios de transporte, sin los que no podia empezar el ataque sobre una plaza fortificada. El cargo de imprevision que de aquí resulta al gobierno frances, es de aquellos que no tienen respuesta. Mandar una expedicion á tierras lejanas, y condenarla á la inmovilidad por no haberla provisto, no de cosas cuya necesidad no se podia prever, sino de la artillería y trenes que son el acompañamiento obligado de todo ejército, denota un desórden administrativo de que apenas puede formarse idea.

Sea el mencionado, ú otro cualquiera, el verdadero motivo de la prolongada inaccion de los franceses, tocaba ya hasta en el ridículo, despues de tantas fanfarronadas y de tanto desprecio á los obstáculos que pudieran encontrar á su paso. Asombro ha de haber causado á la Europa entera, así como profundo despecho á Napoleon, haber estado recibiendo repetidas noticias de que el cuerpo expedicionario, al que se habia mandado llegar sin demora hasta la capital de la república, haya dilatado meses enteros en emprender formalmente las operaciones de la campaña, no ocupando mas que

los puntos en que no se ha pensado oponerle resistencia formal. Bastaria esto para dar una leccion provechosa á cuantos pensaban que era sencillo en alto grado dominar á México.

En su movimiento de avance por las dos vías de Orizava y Jalapa, ha encontrado el enemigo una constante oposicion, á pesar que no se ha querido sino hostilizarlo á su tránsito, con las fuerzas de caballería que lo estaban observando. El arrojo de nuestros soldados ha debido llamar muy seriamente la atencion de los que lo han experimentado. Fuerzas muy inferiores en número han empeñado acciones formales con cuerpos de ejército, á los que han causado daños de consideracion. Los invasores no han avanzado una linea sin tener que luchar con los mexicanos que les disputaban el terreno, y que no les dejan un solo momento de descanso. Prisioneros, caballos árabes, medallas, han sido el fruto de sus combates, en que se han revuelto unos con otros, agresores y agredidos. Acciones ha habido, como las de Tehuacán y Cruz Blanca, en que han alcanzado nuestros escuadrones alto y merecido renombre. La esforzada resistencia de nuestra caballería, es un anuncio lisongero de lo que debemos esperar cuando jueguen las tres armas en el campo de batalla.

Por lo demas, todo revela ya que está muy pronto el momento decisivo. No cabe ya duda en que los franceses no se han movido en busca de víveres, ni con el simple objeto de ensancharse. El grueso de sus fuerzas se ha reconcentrado ya en el Palmar; van á recibir la artillería de batir; sus preparativos todos denuncian la proximidad del ataque. La agitacion vuelve á apoderarse de todos los ánimos, que se preparan á las terribles emociones de la batalla, cuyo éxito tiene que ser de gravísimas consecuencias.

Cuando llegó á Francia la noticia de la derrota del 5 de Mayo, llamó el emperador á Forey, general encanecido en veinticinco campañas, y le dijo con elocuente laconismo: "*Faites vite et bien,*" despues de anunciarle que vendria con refuerzos suficientes para penetrar hasta México á paso de ataque. De las dos recomendaciones de S. M. I., la de lo pronto no ha sido obsequiada; no desconfiemos de que tampoco lo sea la de lo bien.

## LA CUESTION EXTRANGERA.

México, 27 de Enero de 1863.

La correspondencia que habia quedado rezagada en Veracruz, y la venida por el último paquete inglés, han llegado á esta capital, con noticias atrasadas y corrientes, entre las que hay varias de no escasa importancia respecto de acontecimientos europeos, enlazados mas ó menos directamente con los negocios de México. Nosotros apreciáremos esos datos bajo nuestro punto de vista, para deducir las consecuencias que nos parezcan interesantes.

Cualquiera rompimiento entre las grandes potencias del viejo continente, daria por resultado la retirada de la expedicion francesa enviada á nuestro país, por ser claro que mal podria Napoleon continuar desperdiciando dinero y hombres en una empresa lejana, cuando ambas cosas le harian notoria falta para las eventualidades de una guerra europea. Pues bien: á las antiguas complicaciones, de que mas de una vez hemos hablado, y que hacen tan insegura la paz en Europa, hay que agregar ahora el nuevo combustible de la revolucion